

Reflexiones sobre la cooperación chino-brasileña en el siglo XXI desde la perspectiva china¹

Nan Zhou y Jing Li

Recibido: 16/02/2023
Aprobado: 07/02/2024

Resumen

La cooperación entre China y el Brasil ha tenido un rápido desarrollo en el siglo XXI. Si bien por los logros obtenidos se ha convertido en un modelo de la cooperación Sur-Sur, la relación también enfrenta numerosos desafíos. Este estudio está centrado en el desequilibrio del intercambio y el consecuente riesgo de “desindustrialización” del Brasil y en él se propone fomentar la transferencia tecnológica entre las inversiones y la localización de empresas chinas como dos formas de mitigar los efectos negativos. Sin embargo, la respuesta fundamental ante estos desafíos consiste en una planificación del desarrollo clara e integral realizada por el Estado brasileño con un fuerte compromiso en la reindustrialización. Además, dado que la cooperación Sur-Sur suele tener un mayor nivel de complejidad que la Norte-Sur y la Norte-Norte, y que se carece de investigaciones académicas relevantes sobre la cooperación entre países en desarrollo, este artículo aboga por una visión racional y holística de la cooperación entre China y el Brasil.

Palabras clave

Relaciones económicas, relaciones exteriores, cooperación económica, comercio internacional, transferencia de tecnología, inversiones, localización industrial, desarrollo económico, planificación del desarrollo, China, Brasil

Clasificación JEL

F50

Autoras

Nan Zhou es Profesora del Departamento de Español e Investigadora del Instituto de Estudios Globales y Regionales de la Universidad Renmin de China. Correo electrónico: rosazhounan@ruc.edu.cn.

Jing Li es Profesora de la Escuela de Estudios Extranjeros de la Universidad Renmin de China. Correo electrónico: lijing2016@ruc.edu.cn.

¹ Las autoras agradecen el apoyo financiero del Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China al proyecto “Impacto del populismo latinoamericano en la construcción de una comunidad de futuro compartido entre China y América Latina y sus soluciones” (N° 19CGJ026).

I. Introducción

A medida que se profundizan las relaciones en esta era de globalización económica, no solo se fortalece la cooperación entre países desarrollados, sino también la que tiene lugar entre países en desarrollo. Debido al escaso contacto previo y la carencia de estudios académicos, los avances en la cooperación entre países en desarrollo presentan un mayor nivel de complejidad y una serie de problemas que no se han resuelto adecuadamente. Los países del mundo en desarrollo tienen diferencias notables en su estructura económica y comercial, por lo que los flujos comerciales entre ellos han originado un desequilibrio en los vínculos. En muchos países latinoamericanos, las exportaciones de materias primas a Asia son más frecuentes que en los períodos anteriores y los ingresos compensan, en distinto grado, los déficits de la industria de transformación. Incluso han contribuido al saldo positivo de la balanza comercial. Como consecuencia, algunos países de Asia oriental y sudoriental han experimentado un fuerte proceso de industrialización², mientras que muchos países de América Latina están en peligro de una “desindustrialización temprana”. En este proceso, China, por su tamaño y rápido desarrollo, ha tenido un papel fundamental.

En el mundo académico y los medios de comunicación, se han debatido casos específicos de la cooperación Sur-Sur. Las posiciones han variado, desde un rígido cuestionamiento al modelo en que todos ganan hasta la decidida alabanza a los éxitos logrados en estos vínculos que desafían el sistema político-económico dominado por el Norte. De todos modos, en el contexto de la globalización, ningún país podrá sostener un desarrollo de largo plazo sin intercambios, por lo que una política de desacoplamiento no es una solución. En este sentido, es un momento oportuno para que la cooperación vuelva al centro del debate y los círculos académicos reflexionen seriamente sobre las causas y las posibles soluciones a los problemas que se derivan de ella.

En este artículo se estudia la cooperación entre el Brasil y China como dos potencias mundiales emergentes. Entre las complejidades de este vínculo, el artículo se enfoca en la dimensión socioeconómica, sin tener en cuenta aspectos políticos e ideológicos. Las relaciones diplomáticas entre los dos países se establecieron en 1974 y la asociación estratégica se estableció en 1993. Sin embargo, no hubo grandes avances en el intercambio bilateral hasta comienzos del siglo XXI. Impulsadas fuertemente por ambos Gobiernos, las relaciones se volvieron cada vez más intensas y avanzaron hacia nuevas áreas, como la alta tecnología, con proyectos conjuntos en satélites de recursos terrestres. A su vez, se produjeron también muchas fricciones, entendibles en una etapa inicial de los vínculos. En consecuencia, tanto el optimismo ciego como el rechazo a la profundización de este vínculo son infundados a la hora de intentar comprender la cooperación chino-brasileña. Ante las críticas y posiciones extremas, es crucial abordar el tema de forma racional y analizar las dificultades para fomentar el beneficio mutuo.

Al respecto, cabe destacar que, si bien el propósito de la presente investigación es realizar una evaluación imparcial y objetiva, existen algunas posibles limitaciones que es preciso mencionar. Las autoras viven en China, por lo que el estudio podría presentar cierto sesgo, basado en la opinión pública y la cultura de ese país. De hecho, en el presente artículo se consideran con atención las diferencias culturales que subyacen a los problemas económicos y las discrepancias en aspectos sociales, pero las observaciones y conclusiones podrían responder de forma inconsciente a los intereses nacionales de China. Por otra parte, las autoras conocen más China que el Brasil, por lo que podrían ofrecer una mirada parcial de la política y la sociedad brasileñas. A pesar de estos factores, es de esperar que este análisis del tema promueva más discusiones para favorecer una aproximación académica seria que contribuya, en la práctica, a la cooperación Sur-Sur.

² En este estudio, la industrialización se define por el aumento de la participación de la industria en el producto interno bruto (PIB), el crecimiento del valor agregado y el nivel de sofisticación tecnológica de los productos.

II. Metodología

La cooperación Sur-Sur se entiende en este estudio como un mecanismo intergubernamental dirigido a promover agendas positivas entre países en desarrollo a través del intercambio de productos (primarios, semimanufacturados y manufacturados), capital y conocimientos tecnológicos para lograr avances conjuntos y un desarrollo común. A pesar de la voluntad original de llevar adelante una interacción horizontal y equitativa, existen entre los países en desarrollo amplias diferencias en cuanto a nivel de desarrollo económico, estructura social, sistema político, valores e ideología. La mayoría de los países presentan, además, problemáticas internas, como la existencia de Estados de derecho imperfectos, baja gobernabilidad, desequilibrio económico o falta de cohesión social. Todos estos factores influyen en las conductas empresariales que se adoptan en las operaciones transnacionales y en los ambientes de negocio de los países anfitriones. De acuerdo con algunos sectores de la población brasileña, el rápido avance de la cooperación amenaza sus intereses materiales. No obstante, esta perspectiva solo proporciona una visión simple y parcial de un vínculo que presenta innumerables aristas. De hecho, las quejas o cuestionamientos no se deben necesariamente a cuestiones materiales y también han respondido a otros factores, como una falta del sentido de identidad, preocupaciones por el propio modelo de desarrollo, imágenes estereotipadas de China o una combinación de estos elementos. Por ello, la posición de Bolsonaro, en momentos en que era Presidente del Brasil, sobre el intercambio con China constituyó en gran medida una representación de los sentimientos de sus simpatizantes.

III. Ambivalencia del Gobierno de Bolsonaro respecto de la relación con China

Desde su campaña electoral, en octubre de 2018, Jair Bolsonaro expresó su reticencia a desarrollar asociaciones con Beijing. Incluso afirmó que los chinos no estaban simplemente comprando productos en el Brasil, sino que estaban “comprando el Brasil”. Esta declaración anticipaba una posible tensión en las relaciones entre ambos países en caso de que él llegara a ser elegido Presidente (Reuters, 2018). Tras asumir la presidencia, Bolsonaro moderó la agresividad de su discurso, pero mantuvo distancia ante la presencia china en el país con el objetivo de conseguir un acercamiento a la administración de Donald Trump. Sobre la implementación de las redes móviles de quinta generación (5G), por ejemplo, el Presidente brasileño afirmó en una transmisión por Internet, el 11 de junio de 2020, que el proceso tendría en cuenta la soberanía, la seguridad de datos y la política exterior (Paulino, 2020, pág. 162), aunque decidió aceptar un préstamo de los Estados Unidos de 1.000 millones de dólares para adquirir equipamiento de Telefonaktiebolaget LM Ericsson y Nokia (Martello y Mazui, 2020), excluyendo a Huawei, una compañía china con más de 20 años de operación en el Brasil, dueña del 35% de la infraestructura de telecomunicaciones del país (Trevisan, 2020). Esta decisión contrastó con la del país vecino, la Argentina, que decidió incluir en el proyecto a Huawei por la competitividad de sus precios (Garrison, 2019).

En el terreno comercial, Ernesto Araújo, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Bolsonaro, apoyó la desvinculación de China, aduciendo que el Brasil no sufriría consecuencias por el cambio de orientación. Según sostuvo, los mayores proveedores de alimentos de China eran los Estados Unidos, el Brasil y Australia, por lo que, si los tres se unían en apoyo de Donald Trump, los chinos no tendrían otra opción y continuarían importando de esos países (Paulino, 2020, pág. 162). La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) generó, incluso, incidentes diplomáticos. El diputado federal Eduardo Bolsonaro, hijo del entonces Presidente, quien tuvo un papel preponderante en la Comisión de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional de la Cámara de Diputados, el 18 de marzo

de 2020 acusó a China por redes sociales de ser responsable (Phillips, 2020)³. Ernesto Araújo también escribió en su blog que no era suficiente enfrentar el coronavirus, pues era preciso enfrentar también el “comunavirus” (Araújo, 2020).

A pesar de la retórica hostil, en la práctica en el Gobierno de Bolsonaro hubo más continuidad que ruptura con China, mediante políticas indecisas y moderadas. Solo dos meses después de asumir el poder, en marzo de 2019, Bolsonaro anunció un viaje a China para promover los intercambios comerciales. Al respecto, comentó que estaba ansioso por la visita, ya que China era el principal socio comercial de su país y le interesaba fortalecer esa relación y explorar nuevos horizontes. Añadió que el Brasil y China dependían mutuamente en gran medida (Verdélío, 2019). En el encuentro con el Presidente de China, Xi Jinping, el Presidente brasileño, a pesar de las acusaciones realizadas durante la campaña electoral, propuso la participación de las empresas chinas en la licitación para la exploración del petróleo y el gas del mes siguiente (Verdélío, 2019; Vidal Liy y Gortázar, 2019). Finalmente, China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) y China National Oil and Gas Exploration and Development Company (CNODC) fueron las únicas licitantes del extranjero. Como parte del viaje, Bolsonaro también visitó diversas empresas para atraer inversiones y firmó 25 acuerdos y memorandos de entendimiento en las áreas de tecnología, educación, comercio, energía y agricultura, entre otras. En la undécima cumbre de los países del grupo conformado por el Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica (BRICS), celebrada en Brasilia en noviembre de 2019, Bolsonaro recibió a Xi Jinping y comentó que China formaba cada vez más parte del futuro de Brasil (Mazui, Barbiéri y Rodrigues, 2019). Los dos líderes firmaron una serie de acuerdos en materia de infraestructura, agricultura, ganadería y energía (Mendes y Zaia, 2019). En la reunión del Diálogo Estratégico Global Brasil-China, celebrada en julio del mismo año, el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Ernesto Araújo, en reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, había expresado la expectativa de contar con una mayor presencia de China en los proyectos de infraestructura licitados en el Brasil, tanto mediante inversiones bilaterales como a través de iniciativas financiadas por el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS (EFE, 2019). Además de las visitas, en 2019, los dos países restablecieron la Comisión de Alto Nivel Chino-Brasileña de Coordinación y Cooperación (COSBAN), dirigida por los Vicepresidentes, que sostuvo seis reuniones hasta 2022. Después de la elección de Joe Biden como Presidente de los Estados Unidos, el Gobierno del Brasil, debido a las disputas entre esos dos países en temas relacionados con el cambio climático y el medio ambiente, cuidó más la interacción con Beijing.

El Gobierno de Bolsonaro promovió activamente la institucionalización del intercambio con China, al mismo tiempo que mantuvo un discurso crítico sobre la presencia china en el Brasil. Zhou Zhiwei, director ejecutivo del Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales (ILAS-CASS), señaló en un artículo del periódico *Global Times*, publicado el 20 de marzo de 2020, que el Gobierno brasileño de entonces era ideológicamente un seguidor cercano de la administración de Trump, pero que esa relación era oportunista y algo hipócrita en términos de cooperación en las áreas de la economía y el comercio con China (Wang y Lu, 2020). Las ambivalencias del Gobierno del Brasil reflejarían el dilema del país frente al creciente intercambio con China: deseaba desarrollarse en las interacciones con China, pero parecía difícil encontrar una forma adecuada de beneficiarse de ello.

³ Ese mismo día el embajador de China en el Brasil, Yang Wanming, respondió en las redes sociales que la parte china repudiaba vehementemente las palabras del diputado y exigía que las retirara de inmediato y se disculpara con el pueblo chino. Rápidamente el Presidente de la Cámara de Diputados, Rodrigo Maia, respondió en las mismas redes que en nombre de la Cámara de Diputados pedía disculpas a China y al embajador Wanming Yang por las palabras irreflexivas del diputado Eduardo Bolsonaro. China rechazó la intermediación del canciller del Brasil, Ernesto Araújo, y exigió las disculpas de Eduardo Bolsonaro al pueblo chino (véase BRICS Portal, “Brazilian President’s son creates diplomatic crisis between Brazil and China”, 24 de marzo de 2020 [en línea] <https://infobrics.org/post/30605>).

IV. Logros y desafíos de la cooperación chino-brasileña en el siglo XXI

En el siglo XXI, la cooperación entre China y el Brasil contó como programa de acción con una serie de protocolos gubernamentales. Las necesidades económicas y las ventajas comparativas complementarias, así como la voluntad de realizar intercambios equitativos con países en desarrollo han sido los principales impulsos del acercamiento de las dos partes.

1. Breve retrospectiva de la interacción chino-brasileña y los éxitos obtenidos en el siglo XXI

Ya entrado el siglo XXI, la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 2001, y las políticas del Partido de los Trabajadores en el Brasil sentaron bases sólidas para un rápido desarrollo del intercambio comercial entre estas dos potencias emergentes. Con el impulso de ambos Gobiernos, el comercio bilateral presentó un crecimiento anual promedio del 30% en la década de 2000 y en 2009 China llegó a ser el principal destino de las exportaciones brasileñas, superando a los Estados Unidos. En la segunda década del siglo, el comercio bilateral continuó creciendo a pesar de las circunstancias menos favorables. Según un informe del Banco Mundial, el valor de las exportaciones del Brasil a China aumentó de 35.608 millones de dólares en 2015 a 63.358 millones de dólares en 2019 (WITS, s/fa). Entre 2000 y 2021, el Brasil presentó un superávit comercial con China en 17 ocasiones y un déficit en solo 4 años, 2000, 2007, 2008 y 2011. En 2019, el superávit del Brasil alcanzó más de 28.100 millones de dólares y la brecha siguió ampliándose hasta que las exportaciones a China llegaron a ser una de las principales fuentes de ingresos del país en plena recesión económica (WITS, s/fb).

La inversión extranjera directa también creció a un ritmo sin precedentes, especialmente después de 2015, cuando el Brasil se convirtió en el mayor receptor de proyectos cooperativos de la región, con la fundación del Fondo de Inversión para Cooperación en Capacidad Productiva China-América Latina. Desde ese año, también se produjeron ventas de activos de empresas brasileñas, por el entorno económico desfavorable, y algunas empresas chinas aprovecharon la oportunidad para acelerar su entrada al mercado local. En 2016 el volumen de las fusiones y adquisiciones chinas en el Brasil alcanzó los 4.000 millones de dólares (Zhou, 2019). Las inversiones se diversificaron cada vez más en áreas que iban desde los minerales hasta la manufactura, sobre todo en el sector de maquinaria y automotores, y después alcanzaron la rama de los servicios, con énfasis en la presencia de los bancos chinos en la producción, generación y distribución de energía eléctrica. En 2019, debido al aumento del proteccionismo en el mundo y las tensiones comerciales entre China y los Estados Unidos, la inversión no financiera de China en el extranjero cayó un 8,2% respecto de la registrada en 2018 (Reuters, 2020), pero el valor de las inversiones chinas en el Brasil presentó un aumento considerable y el nordeste del país llegó a ser, por primera vez, el mayor receptor de proyectos (34%). Al año siguiente, se produjo una caída abrupta de la inversión, debido principalmente al brote de COVID-19. Hasta 2022, más de 200 empresas chinas operaban en el Brasil. En un sentido inverso, las empresas brasileñas de manufactura entraron a China principalmente a través del capital mixto, buscando explorar el mercado mundial junto con socios chinos, como ocurrió, por ejemplo, en el caso de los equipos de refrigeración producidos por Embraco, los aviones fabricados por Embraer y los productos de acero de la empresa Vale do Rio Doce.

Además de la economía, una de las áreas estratégicas más destacadas de la cooperación entre China y el Brasil ha sido la ciencia y la tecnología, una muestra de la cooperación Sur-Sur cuyo éxito no ha sido igualado por ningún programa semejante entre los países en desarrollo hasta el momento. La cooperación entre ambos países en esta área se remonta a 1982, cuando se firmó el Acuerdo Bilateral de Cooperación en Ciencia y Tecnología entre China y el Brasil, pero el verdadero progreso no

se produjo hasta la firma del Protocolo de aprobación del desarrollo de satélites de recursos terrestres en 1998 (para la puesta en marcha del Programa China-Brazil Earth Resources Satellite (CBERS)), en el que se acordó lanzar el primer satélite un año después. Desde entonces, el Brasil y China tienen el estudio espacial como prioridad de la cooperación científica. El lanzamiento exitoso de cinco satélites (CBERS-1, -2, -2B, -2C y -4) puso fin a la dependencia aeroespacial de los países desarrollados y mostró con claridad el potencial de la cooperación en alta tecnología entre países en desarrollo (Zhou, 2019).

Asimismo, se produjeron intercambios fructíferos en las áreas de energía hidroeléctrica, medios de locomoción, agricultura, ganadería y biomedicina, entre otras. En 2012, ambos países suscribieron el Plan Decenal de Cooperación 2012-2021, basado en una ampliación del Plan de Acción Conjunta 2010-2014. Según el Plan Decenal, se crearían centros de investigación y laboratorios de estudio sobre cambio climático, energía, agricultura y nanotecnología. La cooperación en proyectos de satélites, en la construcción en el área de la energía hidroeléctrica y en la cadena de suministro de servicios responde a una necesidad real e implica una complementariedad de recursos entre ambas partes. Al respecto, el entonces embajador brasileño en China, Sérgio Serra, señaló que la cooperación científica y tecnológica era fundamental para una asociación estratégica entre el Brasil y China (Zhou, 2019). A su juicio, constituía una demanda real del Brasil ir más allá de las relaciones meramente comerciales y abrir la posibilidad de cooperación en áreas como la espacial, la construcción en el área de la energía hidroeléctrica y el suministro de servicios (Zhou, 2019).

Como modelo de la cooperación Sur-Sur, los intercambios chino-brasileños avanzaron en el marco de acuerdos intergubernamentales y sus medidas fueron impulsadas con fuerza por los dos Estados. Durante la visita a Río de Janeiro del Primer Ministro de China, Wen Jiabao, en 2012, los Gobiernos acordaron establecer una asociación estratégica global. Dos años después, en una visita al país americano, el Presidente Xi Jinping propuso en Brasilia la creación de una comunidad con un futuro compartido entre China y América Latina y el Caribe. En 2015, se celebró en Beijing la Primera Reunión Ministerial del Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China, en la que este país propuso el mecanismo 1+3+6⁴ para una cooperación integral. Este incluía una serie de políticas e instituciones de apoyo financiero, como el Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe y el Préstamo Especial para la Infraestructura Chino-Latinoamericano. El Brasil, el país más grande de la región, es sin duda un socio clave para avanzar en estos proyectos.

2. Percepciones sobre el desequilibrio de las relaciones bilaterales

Como en muchos casos de la cooperación Sur-Sur, el intercambio comercial entre China y el Brasil se lleva a cabo sobre la base de las ventajas comparativas de cada país: la abundancia de recursos naturales del Brasil y el liderazgo relativo de China en el sector de la manufactura condujeron necesariamente a un desequilibrio en el intercambio comercial. La apreciación de la moneda y el notorio incremento del saldo comercial suscitaron en la sociedad brasileña el temor frente a un posible “síndrome holandés”⁵.

La complementariedad comercial en materia de productos básicos, basada en la enorme demanda de China y la gran oferta del Brasil, ha sido el motor del comercio. Entre 2000 y 2020, las importaciones chinas aumentaron del 2% al 35% de la canasta de exportación brasileña en el área

⁴ En la denominación del mecanismo 1+3+6, el 1 representa un programa de crecimiento inclusivo y desarrollo sostenible; el 3 se refiere a los tres motores de promoción de la cooperación, el comercio, la inversión y la cooperación financiera, y el 6 alude a las seis áreas prioritarias: energía, infraestructura, agricultura, manufactura, innovación científica y tecnología informática (Cui y Zhou, 2019).

⁵ En la década de 1960 los ingresos en divisas de los Países Bajos aumentaron considerablemente como consecuencia del descubrimiento de grandes yacimientos de gas natural. La moneda holandesa se apreció, lo que perjudicó la competitividad de las exportaciones de otros sectores del país. A partir de ese episodio, la expresión “síndrome holandés” hace referencia a la crisis producida, paradójicamente, por una gran entrada de divisas.

de los agronegocios (Jank, Guo y Miranda, 2020). En 2013 China llegó a ser el primer comprador de productos agrícolas brasileños, sustituyendo a la Unión Europea, pero el comercio también incluyó otros productos. La soja, el hierro, el petróleo, la carne de res y cerdo, la celulosa, el pollo, el algodón y el cobre fueron los más vendidos, a tal punto que los primeros tres productos alcanzaron en conjunto un 81,8% de la exportación brasileña a China en 2018 (Paulino, 2020, pág. 169).

El comercio de soja sirve como caso representativo para mostrar la tendencia a la concentración. En 2002, las compras al Brasil representaron un 35% de las importaciones de soja de China y casi dos décadas después, en 2019, esa proporción alcanzó el 77% (Gale, Valdes y Ash, 2019, pág. 19). Si bien este incremento fue resultado parcialmente de factores externos, como la reducción de las compras de China a los Estados Unidos debido a las tensiones comerciales, el alza de los precios de las materias primas fomentó la exportación brasileña (Duarte, 2018). En los sectores tecnológicos, China ha mostrado una evidente ventaja comparativa. Las importaciones brasileñas provenientes de China corresponden casi en un 100% a productos manufacturados. Entre ellos, los más adquiridos son equipos de telecomunicación, válvulas y tubos termoiónicos, plataformas y estructuras flotantes, compuestos orgánico-inorgánicos, aparatos electrónicos, protección de circuitos, accesorios para máquinas de tratamiento de datos, medicamentos y productos farmacéuticos (Varejão, 2021).

Las empresas chinas también están ganando terreno en sectores de alta tecnología como los de la inteligencia artificial, la digitalización de la cadena de valor o las transmisiones en vivo. Al igual que el comercio, la inversión también está concentrada en determinados sectores (si bien se produce un lento proceso de diversificación) y los intercambios bidireccionales muestran un profundo desequilibrio. Hasta 2020, las seis corporaciones chinas más importantes que operaban en el Brasil eran todas estatales y se desempeñaban en los sectores de la energía y la infraestructura: State Grid Corporation of China (SGCC), China Petroleum and Chemical Corporation (Sinopec), China Three Gorges Corporation (CTG), China National Petroleum Corporation (CNPC), China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) y Sinochem International Corporation (Zhou, 2019). Entre 2007 y 2020 el sector eléctrico brasileño atrajo el 48% de las inversiones chinas dirigidas a ese país, seguido de la extracción de petróleo (28%) y la minería (7%) (Cariello, 2021). Si se observa la cantidad de proyectos, las inversiones chinas resultan más dispersas, con un 31% en el sector eléctrico y un 28% en el manufacturero, seguidos de áreas como las tecnologías de la información y la agricultura, con un 7% cada uno, y los servicios financieros, con un 6% (Cariello, 2021). En sentido contrario, la inversión es relativamente limitada: la Asociación de Empresas Brasileñas en China tiene aproximadamente 60 miembros y casi una docena de empresas cuentan con unidades industriales en China (Paulino, 2020, pág. 166).

Con la cooperación, los beneficios de la población varían (parcialmente) dependiendo de la relación existente entre el sector de que se trate y los intercambios con China. Por ejemplo, el sector agropecuario, en el que participan de forma mayoritaria personas de las clases populares y propietarios, es probablemente la industria más favorecida por las exportaciones a China, por lo que esta población comprende a cabalidad la importancia de tener al país asiático como socio y cliente. De hecho, la Ministra de Agricultura del Brasil en ese período, Tereza Cristina, propuso activamente normalizar las relaciones con China, intentando matizar el discurso del entonces Presidente Bolsonaro. Desde su punto de vista, cualquier provocación en cuestiones como el 5G o el COVID-19 perjudicaba el rendimiento del sector agropecuario, una fuente importante de ingresos durante la pandemia. En una entrevista concedida a Xinhua, la principal agencia de noticias de China, la funcionaria aseguró que el Brasil continuaría siendo un socio confiable de China (Xinhua, 2019). Su actitud contrastaba con la ambivalencia de personas de ciertos sectores, en su mayoría manufactureros o vinculados con la tecnología, que se sentían amenazadas por la competencia. Algunos piensan que la cooperación con China desfavorece la reforma industrial del Brasil y reclaman límites a los intercambios con Beijing.

A su vez, las políticas redistributivas del Gobierno del Partido de los Trabajadores también complicaron la mirada de la población sobre los efectos producidos por el desequilibrio comercial

con China. Sobre la base del modelo en que todos ganan, China obtendría recursos necesarios para su desarrollo y el Brasil, con sus ingresos, podría reducir la restricción externa para estimular su crecimiento. Sin embargo, esta meta en la práctica solo se cumplió de forma parcial. En los primeros 15 años del siglo XXI, un período de crecimiento sin precedentes, los Presidentes del Brasil, del Partido de los Trabajadores, llevaron a cabo una serie de proyectos sociales dirigidos a favorecer a las clases populares, aprovechando los ingresos nacionales como fuente de inversión pública⁶. Promovieron un desarrollo económico constante y consiguieron reducir la pobreza de un 30% a un 15%.

Sin embargo, surgieron nuevos problemas sociales. Entre 2001 y 2015, el ingreso per cápita de la población brasileña tuvo un crecimiento acumulativo del 56%, pero su distribución resultó desequilibrada: los grupos de ingresos bajos y el 1% de mayores ingresos lograron aumentos notables del 72% y el 69%, respectivamente, en contraste con los sectores de ingresos medios, que se beneficiaron menos de los dividendos del desarrollo en términos relativos y cuyos ingresos presentaron un crecimiento de solo un 42% (Alvaredo y otros, 2018, págs. 143-144). La sensación de privación generó la idea de un “populismo exclusivo” en el Brasil, que derivó en la elección de Bolsonaro como Presidente (Gethin y Morgan, 2018, pág. 7)⁷. Esto explica, en parte, la retórica de desconfianza del Presidente ante la cooperación entre Brasilia y Beijing.

Otro aspecto singular desde la perspectiva de China es la psicología social de la población brasileña: una falta relativa de identidad entre los grupos sociales debido a factores como la amplia brecha social, la tradición corporativista o el bajo nivel de integración racial. Es decir, cada sector tiende a comprender la cooperación con China desde su condición e interés y no desde una perspectiva colectiva e integral. En este sentido, el beneficio para otros grupos étnicos o sectores no aumenta necesariamente la aprobación por parte de un grupo o sector, en contraste con lo que ocurre en la sociedad china, donde el consenso entre grupos sociales es más fácil, quizá por una tradición relativamente monocultural y una identidad nacional unificada. Esta diferencia constituye una barrera cultural que dificulta el entendimiento entre los chinos y sus socios sudamericanos, en cuanto a la insatisfacción frente a los intercambios, a pesar del saldo positivo.

V. Posibles salidas al dilema actual

Existen pocas probabilidades de superar el desequilibrio de la cooperación chino-brasileña a corto y mediano plazo, debido a que representa un problema estructural multidimensional, que incluye a ambos países e, incluso, tiene factores internacionales. En el presente estudio se propone aumentar la transferencia tecnológica e incrementar la localización de empresas chinas en el Brasil como dos recursos posibles, a pesar de que no constituyen soluciones para el problema en su totalidad.

1. Promoción de la transferencia tecnológica entre las inversiones

La tarea primordial para equilibrar el intercambio entre ambos países es elevar las ventajas comparativas del Brasil en los sectores de la manufactura y la alta tecnología. Sin embargo, el éxito en el logro de este objetivo depende fundamentalmente de la política industrial y de las medidas de apoyo internas.

⁶ Por ejemplo, el programa Bolsa Familia o el Programa de Aceleração do Crescimento (PAC).

⁷ Una encuesta realizada en el marco de la elección presidencial de 2018 mostró una falta de consenso sobre el futuro del país. Los reclamos de los votantes estaban estrechamente vinculados con su posición socioeconómica: la mayoría de los sectores de bajos ingresos seguían apoyando a la izquierda, y en ellos un 53% de las personas expresaban preocupación especialmente por el empleo y los medicamentos, entre otros factores. En contraste, un 55% de las personas de ingresos medios y la élite consideraban más urgentes cuestiones como la educación, la seguridad y la corrupción, mostrando una voluntad de cambio para el país (Gethin y Morgan, 2018).

Es decir, el Brasil, como actor independiente que participa en la cooperación debe hacer una planificación y tomar medidas para el uso máximo de recursos en la cooperación, de acuerdo con sus intereses.

Para el desarrollo colectivo, la promoción de la transferencia tecnológica puede ser de ayuda a través de la coordinación de los recursos propios de cada parte (tales como capital, personal, tecnología y conocimiento del mercado, entre otros) en la medida en que existen muchas empresas pioneras que entraron al Brasil por medio de capital mixto para competir en el mercado. En 2016, la corporación china TCL fundó la empresa TCL Brasil junto con SEMP, líder brasileño en electrodomésticos con más de 70 años de experiencia en el mercado local. Desde su fundación, esta empresa mixta ocupó en el Brasil, durante cinco años consecutivos, uno de los primeros tres lugares en el mercado de televisores. Incluso en el difícil período de la pandemia de COVID-19, la empresa continuó ampliando su cuota de mercado hasta llegar a un 15% en los primeros siete meses de 2021, sorteando la escasez de suministros de circuitos integrados y pantallas, la insuficiente capacidad de carga marítima y el cambiante consumo del mercado brasileño (Luo, 2021). De hecho, en mayo de 2022, la empresa inauguró su tercera fábrica localizada en Manaus (Amazonas), con una planta de 34.000 metros cuadrados, dedicada a la producción de equipos de aire acondicionado y una plantilla estimada de más de 1.000 trabajadores locales (Fórum Macao, 2022). Según el Vicepresidente de la empresa, Felipe Hennel Fay, el excelente desempeño de esta empresa mixta se debió a múltiples factores, como la ventaja tecnológica, la cadena de suministros de la empresa transnacional y, sobre todo, el conocimiento e integración en el mercado local, lo que permitió ofrecer manufacturas económicas a los consumidores brasileños (Luo, 2021). La presencia de TCL en el Brasil no es un caso particular. En el mismo período, muchas fábricas de China empezaron a producir en el Brasil, como Jialing Motorcycle, Sany Heavy Industry, Gree Electric Appliances y JAC Motors.

En 2015, mediante los recursos financieros del Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe, China Three Gorges Corporation ganó una concesión de 30 años para operar las centrales hidroeléctricas de Ilha Solteira y Jubia. Según el acuerdo, en 2016 toda la producción se vendería al mercado regulado y se esperaban ingresos por 2.380 millones de reales ese año (Jiang, 2016). A partir de 2017, un 30% se vendería al mercado libre a un precio ajustado por el índice de inflación anual. Así, las dos centrales empezaron a recuperarse con la tecnología de la empresa china y en 2019, tras una serie de pruebas, se instalaron cuatro unidades nuevas de equipamiento. A pesar de ciertas controversias que han surgido durante su construcción y operación, estas obras han sido fundamentales para un país donde la falta de infraestructura condiciona el desarrollo económico local.

Asimismo, en los últimos años el Gobierno brasileño emprendió un proceso de reindustrialización. El Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, Paulo Alvim, expresó en una entrevista de 2022 que el mayor desafío del país era una nueva política de reindustrialización, en una nueva estrategia y reposicionamiento competitivo en el plano internacional (Xinhua, 2022). Desde ya, el fomento de la inversión de calidad y la promoción de la transferencia tecnológica deben contarse entre los eslabones esenciales para lograr este objetivo. Una discusión sobre este tema puede tal vez crear un nuevo terreno de intercambio entre ambos países, en la medida en que como países en desarrollo tienen experiencias similares y metas de desarrollo comunes.

Los ejecutivos chinos con experiencia en el mercado brasileño coinciden en la importancia de adaptarse al estilo de gestión empresarial local, comprendiendo las bases culturales de los socios, al mismo tiempo que es necesario superar las dificultades provocadas por el entorno político desfavorable. Para el Brasil, reducir aún más las barreras políticas existentes y guiar a las empresas chinas en las operaciones transnacionales es fundamental para conseguir inversión y transferencia de tecnología de calidad. Chery, un conocido fabricante de la industria automotriz china, entró en el mercado brasileño en 2009 y estableció su base productiva en el país. En septiembre de 2011, el Gobierno anunció que aumentaría la tasa impositiva a la importación de automóviles en un 30% (Lu, 2012). Con esa nueva política, Chery debió reducir su objetivo de ventas para 2013 de 80.000 unidades a 50.000 unidades

y en los años siguientes la operación se vio afectada profundamente por la crisis económica y política. En 2015, la empresa vendió 5.400 vehículos en el Brasil, lo que representó una caída interanual del 42%, y en 2016 las ventas se redujeron a 2.160 unidades, con una caída interanual del 63% (Yang, 2017). Además de las deficiencias operativas de la empresa, el Director comentó en alguna ocasión que los impuestos aplicados en el Brasil a los automóviles, incluidos los correspondientes a costos, aranceles y valor añadido, alcanzaban incluso un 40% o un 50% de los beneficios de las ventas, a lo que se sumaban el escaso acceso de la empresa al financiamiento y los altos costos en infraestructura y logística (Yan, 2013). En 2017, Chery decidió cooperar con el grupo CAO A (el fabricante y vendedor de automóviles más grande del país), vendiéndole un 50% del capital de su empresa en el Brasil, para la administración conjunta de la fábrica en São Paulo a fin de gestionar los riesgos locales.

En otros casos, ante el fracaso, las empresas debieron retirarse del Brasil. La empresa China Communications Construction Company (CCCC) se instaló en noviembre de 2016, con la promesa de iniciar una serie de grandes proyectos, como la construcción de un megapuerto en San Luis, con una capacidad de exportación de 10 millones de toneladas al año, una vía férrea en el estado de Pará, que conectaría las zonas de mineral de hierro en la Amazonia con los puertos del país y el puente Salvador-Itaparica, de 12 kilómetros. Media década después, ninguno de los proyectos se había podido llevar a cabo. Como explicación posible de la suspensión, en un comunicado de 2019 la empresa mencionó la legislación laboral, la compleja estructura fiscal y los retos culturales como principales obstáculos (Grisotto, 2022). En 2021, la compañía estatal anunció su salida de la obra del megapuerto y la venta de su participación en el proyecto a una empresa brasileña, sin mostrar interés en otras licitaciones importantes de ese año en el país. El entonces Director Ejecutivo de la corporación, Helder Dantas, había manifestado al periódico *Valor Econômico* las dificultades de explicar a los colegas chinos la excesiva burocracia en el Brasil (Grisotto, 2022).

2. Fortalecimiento de la localización de empresas chinas en el Brasil

Otra medida viable es fomentar la integración de las empresas chinas y la comunidad local, es decir, la localización de la operación. En esta área es evidente que la motivación comercial es el mayor incentivo para impulsar a las empresas transnacionales a operar de forma socialmente responsable. De hecho, ciertas empresas chinas, con una perspectiva de largo plazo en el Brasil, ya están en camino de contactarse con las comunidades locales, a pesar de las dificultades y discrepancias que pueden surgir en la interacción.

A finales del siglo XX, la empresa Jialing Motorcycle entró en el Brasil con su propia marca TRAXX Motos y en 2006 fundó la fábrica en Manaus. Debido al desconocimiento y las diferencias culturales, los primeros contactos entre colegas chinos y brasileños evidenciaron la existencia de disonancias en cuanto a las formas de trabajo. Los trabajadores chinos, más acostumbrados al trabajo de alta intensidad y a conductas colectivistas, se toparon con el personal local. Desde su perspectiva, sus colegas locales resultaban más individualistas y relajados en el trabajo. Sin embargo, la empresa mejoró las prácticas de gestión y, tras intensas campañas de comunicación, se consiguió la adhesión de los trabajadores locales. En 2021 la fábrica tenía más de 500 empleados, de los cuales solo el 3% eran de origen chino (Zhang, 2021). De acuerdo con Jiang Yonghong, ingeniero general de la empresa TRAXX, excepto los empleados chinos, que se comunicaban directamente con el departamento técnico de la sede en China, los socios brasileños se desempeñaban en las áreas de logística, venta y compra, por su manejo de la cultura local (Yan, 2013). Según el ingeniero Jiang, dado que la empresa tenía socios locales en muchos enlaces, como el servicio de posventa, las diferencias culturales debían superarse con estrategias, intentando considerar las condiciones locales, además de pedir asistencia profesional a consultoras. En su proceso de localización, la empresa china también debió aprender la

lección, tras pagar por su desconocimiento en la evaluación anual del sindicato y el Gobierno sobre ambiente y seguridad en el trabajo. Tras algunas disputas, la compañía entendió la importancia de obtener ese certificado para evitar el pago de indemnizaciones por problemas de salud posiblemente atribuidos al trabajo (Yan, 2013).

Otro caso destacable es la experiencia de la corporación Gree, con 20 años de operaciones exitosas en el Brasil y centros de producción establecidos en 24 estados. Este conglomerado, el mayor productor de equipos de aire acondicionado de China, tiene su sede en la ciudad de Zhuhai, en la provincia de Cantón. Entró en el mercado brasileño como una empresa de un solo propietario y, tras instalar su primera fábrica en el Brasil, enfrentó protestas sindicales por haber desconocido la ley local y no haber aplicado los ajustes salariales por la inflación del año (Duan, 2021). Para fomentar la integración, la empresa se propuso crear una cultura industrial inclusiva acorde a las costumbres locales. Contrariamente a la tradición china, en la que prima el sacrificio individual en beneficio del interés colectivo, se reformaron las regulaciones administrativas para dar vacaciones libres en determinadas fechas, como partidos de fútbol, organizar visitas a la sede en China, celebrar fiestas de cumpleaños o impartir cursos de idioma. También se intentó responder a las preocupaciones de la población local en cuestiones como el ahorro energético, la conservación medioambiental y la contribución empresarial al gobierno local. Todos los esfuerzos se dirigieron a fortalecer el entendimiento mutuo para que ambas partes pudieran resolver discrepancias y trabajaran juntas. Asimismo, para cumplir los objetivos comerciales, que son la prioridad de la actividad, se coordinaron las distintas necesidades. Para mantener la competitividad, se buscaron formas de aumentar la productividad: en la fábrica de Manaus se ofrecieron salarios y una calidad de vida atractivos para los trabajadores cualificados, al mismo tiempo que se les exigía el cumplimiento riguroso de los requisitos laborales. El Gerente General, Xie Dongbo, comentó en una entrevista que, además de la tecnología, la localización era otra receta para abrir el mercado brasileño y que la empresa hacía negocios en el Brasil al mismo tiempo que intentaba que la economía local y la gente se beneficiara también (Zhang, 2017).

VI. Conclusión

Sobre la base de las ventajas respectivas, la cooperación chino-brasileña ha progresado considerablemente en el siglo XXI mediante un fuerte impulso de los dos Gobiernos. Los logros obtenidos no deben subestimarse. La concreción de proyectos satisfizo necesidades de ambas partes, no solo generando ganancias y puestos de trabajo, sino también modernizando la infraestructura. A medida que el intercambio bilateral se fue desarrollando, el nivel de interdependencia entre China y el Brasil aumentó, en concordancia con la tendencia irreversible de la convergencia global. Según el informe anual de 2021 del Banco Central del Brasil, el menor crecimiento económico de China y el aumento de la tasa de interés interna como consecuencia de la inflación fueron factores negativos para las exportaciones (BCB, 2022, pág. 10). Sin embargo, en el campo científico, se lanzaron cinco satélites, un éxito de la cooperación entre los países en desarrollo.

Si bien los intercambios y la comunicación avanzan rápidamente, también se han producido fricciones y disputas entre los dos socios. Un desequilibrio en el intercambio y el consecuente riesgo de “reprimarización” económica del Brasil se convirtieron en una tendencia preocupante. En ese contexto, la orientación contraria a China del Gobierno de Bolsonaro tradujo el deseo frustrado de restaurar la competitividad brasileña en la economía internacional. Estas preocupaciones resultan atendibles, pero el desarrollo de la cooperación depende fundamentalmente de las estructuras económicas de cada país, de su propia planificación económica y de las políticas industriales del Estado. En este sentido, el riesgo de “desindustrialización temprana” del Brasil no se debió al intercambio con China, sino a la menor competitividad de su industria en la economía internacional.

A pesar de que las diferencias culturales, los escollos que pueden afectar la comprensión mutua y el desequilibrio en lo que respecta a las ventajas comparativas son problemas sin soluciones inmediatas, la planificación del desarrollo y las políticas industriales y comerciales dependen de la voluntad de quienes las formulan. Cada Estado, con plena autonomía y soberanía sobre sus asuntos interiores, debe asumir la responsabilidad de desarrollarse por sí mismo, más allá de los demás actores. Es decir, una clara planificación estratégica para el desarrollo, un diseño adecuado de políticas industriales complementarias⁸ y un programa de ejecución resultan decisivos para el proceso de industrialización (Salama, 2012, pág. 22).

A corto y mediano plazo, tanto los Gobiernos como las empresas de ambos países están en condiciones de adoptar medidas que mitiguen los efectos negativos de los problemas que han surgido. Según los casos de estudio, el acuerdo intergubernamental ha ofrecido un marco cooperativo para que las empresas operen. Asimismo, los beneficios comerciales han sido el mayor incentivo para que las empresas reformen continuamente sus operaciones transfronterizas. Con una población que alcanza casi 212 millones de personas, el Brasil es un mercado lo suficientemente atractivo para que las empresas chinas encuentren formas de superar las dificultades existentes y se esfuercen por lograr un vínculo positivo con el Estado y la población local. De hecho, muchas empresas chinas con perspectiva de largo plazo están en un camino de integración en el mercado brasileño, aunque no todas han tenido éxito. Desde la perspectiva del Brasil, el Gobierno debe definir la forma de liderar la cooperación, a través de políticas que guíen a las empresas transnacionales en el cumplimiento de los objetivos estratégicos nacionales (reestructuración de la economía, reforma del modelo de desarrollo y otros). A pesar de la complejidad de la tarea, el Brasil debe confiar en sus propias fuerzas para enfrentarla. Para las empresas brasileñas, un tema de importancia primordial será posicionar sus ventajas competitivas para desarrollar el mercado chino y, en caso de estar en una desventaja relativa, aumentar la competitividad a través de la transferencia de tecnología u otros canales.

Más allá de los cuestionamientos, debe primar el optimismo en la relación chino-brasileña. La cooperación Sur-Sur es más compleja que la Norte-Sur o la Norte-Norte, en la medida en que los países del Sur padecen problemáticas internas, como un desarrollo económico desequilibrado, Estados de derecho imperfectos, niveles bajos de gobernabilidad o conflictos sociales profundos, que obstaculizan el intercambio fluido. A ello se suman los estereotipos y la falta de comprensión mutua debido al escaso trato previo y a la posición inferior de las economías en desarrollo en la comunicación cultural global. El desconocimiento histórico y las diferencias culturales pueden agravar discrepancias que surgen en la práctica. En este sentido, como precursora de la cooperación Sur-Sur, la relación chino-brasileña todavía se encuentra en una fase de “ensayo y error”, de modo que es preciso tratar con calma y racionalidad las fricciones del intercambio bilateral. La voluntad de desarrollo de ambos países proporcionará una base sólida para el diálogo y el entendimiento: salir de los márgenes de la economía mundial, lograr igualdad de voz en el escenario político internacional y promover la equidad y la justicia social hacia el interior son metas compartidas.

⁸ Por ejemplo, la política monetaria, las tasas de interés, las cuotas o los subsidios, son todos factores de suma importancia para un crecimiento compatible con la industrialización.

Bibliografía

- Alvaredo, F. y otros (2018), *World Inequity Report 2018*, París, World Inequality Lab.
- Araújo, E. (2020), “Não bastasse o Coronavírus, precisamos enfrentar também o Comunavírus”, *X*, 22 de abril [en línea] <https://x.com/ernestofaraujo/status/1252811093405122566>.
- BCB (Banco Central del Brasil) (2022), *2021 Annual Report*, octubre.
- Cariello, T. (2021), “Inversiones chinas en Brasil se expanden rápido y son duraderas”, *Diálogo Chino* [en línea] <https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/45887-inversiones-chinas-en-brasil-se-expanden-rapido-y-son-duraderas/>.
- Cui, S. y Zhou, N. (2019), “Estructurando la cooperación sino-venezolana en petróleo: perspectivas desde china”, *América Latina Hoy*, vol. 82, agosto.
- Duan, C.-L. (2021), “Análisis de la estrategia comercial internacional de Gree (segunda parte)” [original en chino], marzo [en línea] <http://emba.cnsba.scut.edu.cn/2021/0408/c24066a424990/page.htm> [fecha de consulta: 25 de octubre de 2022].
- Duarte, L. (2018), “Como a guerra comercial entre EUA e China pode afetar o Brasil”, Hong Kong, *BBC* [en línea] <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-44745494>.
- EFE (2019), “China quer investir em infraestrutura no Brasil e comprar mais alimentos”, Río de Janeiro, *UOL* [en línea] <https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/efe/2019/07/26/china-quer-investir-em-infraestrutura-no-brasil-e-comprar-mais-alimentos.htm>.
- Fórum Macao (Foro de Cooperación Económica y Comercial entre China y los Países de Habla Portuguesa) (2022), “SEMP TCL inaugurate its third factory in Brazil”, mayo [en línea] <https://www.forumchinapl.org.mo/semptcl-inaugurate-its-third-factory-in-brazil/>.
- Gale, F., C. Valdés y M. Ash (2019), *Interdependence of China, United States, and Brazil in soybean trade*, Nueva York, Economic Research Service (ERS), Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, junio.
- Garrison, C. (2019), “Cámaras de seguridad en Jujuy, un súbito foco de conflicto entre EE.UU. y China”, *La Nación* [en línea] <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/camaras-seguridad-jujuy-subito-foco-conflicto-eeuu-nid2265032/>.
- Gethin, A. y M. Morgan (2018), “Brazil divided: hindsight on the growing politicisation of inequality”, *WID world Issue Brief*, vol. 3, octubre.
- Grisotto, R. (2022), “CCCC: El gigante chino de la construcción se paraliza en Brasil”, *Diálogo Chino* [en línea] <https://dialogochino.net/es/infraestructura-es/59714-cccc-el-gigante-chino-de-la-construccion-se-paraliza-en-brasil/>.
- Jank, M. S., P. Guo y S. H. G. Miranda (2020), “Parceria Brasil-China para a segurança alimentar”, *O Estado de S. Paulo* [en línea] <https://www.estadao.com.br/opiniao/espaco-aberto/parceria-brasil-china-para-a-seguranca-alimentar/>.
- Jiang, Y.-Y. (2016), “La compañía de Tres Gargantas de China completa la mayor fusión y adquisición en el extranjero, comprando dos centrales hidroeléctricas en Brasil por 23.400 millones” [original en chino], *Jiemian* [en línea] <https://www.jiemian.com/article/499648.html?from=timeline&isappinstalled=0>.
- Lu, N. (2012), “Prueba la producción local, Chery Brasil rompe barreras comerciales en Sudamérica” [original en chino], *Ifeng* [en línea] <https://auto.ifeng.com/roll/20120405/762190.shtml>.
- Luo, J.-J. (2021), “Boletín: crear un ejemplo de cooperación de ‘Fabricación inteligente en China’ integrando el ‘Canal brasileño’” [original en chino], São Paulo, *Xinhua* [en línea] http://www.news.cn/fortune/2021-09/22/c_1127887840.htm.
- Martello, A. y G. Mazui (2020), “Acordo prevê crédito de US\$ 1 bilhão dos EUA para financiar projetos no Brasil, incluindo 5G”, *Brasília, G1* [en línea] <https://g1.globo.com/economia/noticia/2020/10/20/acordo-preve-credito-de-us-1-bilhao-dos-eua-para-financiar-projetos-no-brasil-incluindo-5g.ghtml>.
- Mazui G., L. F. Barbiéri y M. Rodrigues (2019), “‘China cada vez mais faz parte do futuro do Brasil’, diz Bolsonaro”, *Brasília* [en línea] <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/11/13/bolsonaro-recebe-presidente-da-china-no-itamaraty-antes-de-cupula-de-lideres-do-brics.ghtml>.
- Mendes, L. H. y C. Zaia (2019), “Mais 25 frigoríficos do Brasil recebem o sinal verde da China”, São Paulo, *Valor Econômico* [en línea] <https://valor.globo.com/agronegocios/noticia/2019/09/10/mais-25-frigorificos-do-brasil-recebem-o-sinal-verde-da-china.ghtml>.
- Paulino, L. (2020), “Las relaciones Brasil-China en el siglo XXI”, *Relaciones Internacionales*, vol. 29, N° 59, noviembre.

- Phillips, T. (2020), "Bolsonaro's son enrages Beijing by blaming China for coronavirus crisis", Río de Janeiro, *The Guardian* [en línea] <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/19/coronavirus-bolsonaro-son-china-row>.
- Reuters (2020), "China logró un récord en inversión extranjera el año pasado: más grandes proyectos y una red internacional en expansión" [original en chino], Beijing [en línea] <https://www.reuters.com/article/world/china/--idUSKBN1ZK0I6/>.
- _____(2018), "Bolsonaro fala a TV sobre limitar privatização em energia e na Petrobras, teme avanço da China", São Paulo [en línea] <https://www.reuters.com/article/energia-bolsonaro-limitapri-va-idBRKCN1MK1YH-OBRBS>.
- Salama, P. (2012), "China-Brasil: Industrialización y "Desindustrialización temprana"", *Cuadernos de Economía*, vol. 31, N° 56, junio.
- Trevisan, C. (2020), "Artigo: Brasil não pode se atrasar para pegar o 'bonde' do 5G", Washington, *O Estado de S. Paulo* [en línea] <https://www.estadao.com.br/economia/inglaterra-impoe-derrota-aos-eua-em-guerra-com-a-china/>.
- Varejão, P. (2021), "Bilateral Trade Between Brazil and China", *China Briefing* [en línea] <https://www.china-briefing.com/news/bilateral-trade-between-brazil-and-china/>.
- Verdêlio, A. (2019), "Bolsonaro se encontra com presidente chinês para assinatura de acordos", Brasília, *Agência Brasil* [en línea] <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2019-10/bolsonaro-se-encontra-com-presidente-chines-para-assinatura-de-acordos>.
- Vidal Liy, M. y N. G. Gortázar (2019), "Bolsonaro sela sua reconciliação com a China com propostas de investimento", São Paulo, *El País* [en línea] https://brasil.elpais.com/brasil/2019/10/25/internacional/1572013550_723764.html.
- Wang, Q. y W.-A. Lu (2020), "Mutual respect prerequisite for China-Brazil cooperation: experts", *Global Times* [en línea] <https://www.globaltimes.cn/content/1183201.shtml>.
- WITS (Solución Comercial Integrada Mundial) (s/fa), "Brasil exportación: valor del comercio a China 2015-2019" [base de datos en línea] <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/BRA/StartYear/2015/EndYear/2019/TradeFlow/Export/Partner/CHN/Indicator/XPRT-TRD-VL>.
- _____(s/fb), "Brasil Datos comerciales básicos: valor más reciente" [base de datos en línea] <https://wits.worldbank.org/CountrySnapshot/es/BRA/textview>.
- Xinhua (2022), "Innovación y reindustrialización es política de Estado prioritaria de Brasil, afirma ministro", São Paulo [en línea] http://spanish.china.org.cn/txt/2022-09/20/content_78428589.htm.
- _____(2019), "Entrevista: Brasil continuará siendo socio confiable de China, según ministra de Agricultura", Brasília [en línea] http://spanish.xinhuanet.com/2019-04/13/c_137973534.htm.
- Yan, H. (2013), "Fabricación china se esfuerza por abrir el mercado brasileño (Observación del reportero)" [original en chino], *People* [en línea] <http://world.people.com.cn/n/2013/0813/c1002-22537882.html>.
- Yang, H.-Y. (2017), "Chery encuentra socio para su negocio brasileño, y su estrategia en el extranjero cambia de la propiedad única a la conjunta" [original en chino], *China Business Network (CBN)* [en línea] <https://www.yicai.com/news/5369766.html>.
- Zhang, W.-Y. (2017), "Made in China Rising in Brazil", Río de Janeiro, *China Daily USA* [en línea] https://usa.chinadaily.com.cn/world/2017-05/01/content_29151168.htm.
- Zhang, Y. (2021), "Gree construyó una súper fábrica en la selva brasileña, los empleados brasileños no trabajan horas extras con bienestar" [original en chino], *Wangyi* [en línea] <https://www.163.com/dy/article/GOCC6D8E05424KZ9.html>.
- Zhou, Z.-W. (2019), "La estructura tridimensional de las relaciones sino-brasileñas: significación e hilo de políticas" [original en chino], Beijing, *The Paper* [en línea] https://www.thepaper.cn/newsDetail_forward_4031228.